



¿QUÉ ES UN FULAR?

Un fular portabebé es una tela fabricada especialmente para tal fin, cuya longitud ideal depende de la complexión del portador, así como de la edad y del peso del niño. Existen diferentes posiciones de atado o nudos, según se quiera llevar al bebé delante, a la cadera o a la espalda. Cada posición se adecua a la necesidad del momento y variará en el tiempo de acuerdo con el crecimiento del niño.

La diferencia fundamental entre un fular y cualquier tela común, es que no se deforma con el uso y su tejido no cede ni en horizontal, ni en vertical, si no únicamente en diagonal, lo que permite un perfecto ajuste entre bebé y portador. Además, al tratarse de una banda ancha de tejido, esta no se clava y distribuye uniformemente el peso.

La postura que adopta el bebé en un fular es lo más parecido a llevarle en los brazos, que lo arrullan y acurrucan de manera natural. El fular respeta por completo su fisonomía, por lo que puede usarse todo el tiempo que se quiera. Al contrario que las mochilas, la espalda del bebé está sujeta y su cuerpo va relajado.

El fular se adapta de manera natural a los diferentes cambios que el niño experimenta. Por este motivo, puede usarse desde su nacimiento y hasta cerca de los 3 años de edad.

Su resistencia y versatilidad hace que tenga además otras muchas utilidades: puede hacer las veces de trona cuando comas fuera de casa, de cambiador, de manta y también puede servir para hacer un columpio, una hamaca o ser tela de arrastre para jugar.

BENEFICIOS DE USAR UN FULAR PORTABEBÉS

Para el bebé:

-El bebé está en contacto permanente con la persona que lo lleva, sintiendo bienestar y seguridad en todo momento. Esta sensación de protección hará de él una persona segura, cuyas necesidades han sido rápidamente atendidas. El fular por el contrario, refuerza el vínculo afectivo.

-El movimiento oscilante al caminar el portador, se transmite suave al bebé, simulando su estancia en el útero materno, lo que favorece el desarrollo de su sistema nervioso. También se estimula el sistema vestibular, lo que favorece el desarrollo del equilibrio.

-También oye el latido del corazón, la voz, siente el calor, lo que se traduce en una gran sensación de placidez.

-El niño también percibe todo lo que ocurre a su alrededor y participa de ello, por lo que todos sus sentidos se ven estimulados y se sociabiliza.

-La posición que adoptan las piernas del bebé al situarse en el fular (llamada posición de ranita) favorece la correcta formación de los huesos pélvicos, previniendo la displasia de cadera y favoreciendo el retorno de la circulación sanguínea.

-La posición erguida en la que van los bebés alivia sus gases y los cólicos del lactante. Además el contacto con el portador ayuda en la digestión puesto que le da calor y un suave masaje en la zona abdominal.



- Facilita que los bebés estén tranquilos, lloren menos, duerman bien y posibilita la lactancia de una manera discreta.

Para el portador:

- El fular te permite tener un contacto continuo con el bebé, conocer mejor sus necesidades y satisfacerlas más rápidamente.
- Favorece la segregación de oxitocina en la madre lo que ayuda a la subida de la leche. Esta misma hormona evita la aparición de la depresión posparto.
- Sin perder la unión con el niño, tus manos quedan libres, para realizar tareas domésticas, llevar la compra, al hermano, el paraguas...
- Facilita los desplazamientos ya que puedes moverte libre de barreras arquitectónicas. No habrá escalera, ni autobús que te detenga.
- El fular reparte el peso del bebé correctamente sobre los hombros y caderas, haciendo que éste resulte menor. Esto se debe a que el centro de gravedad del niño se encuentra muy cerca del centro del portador.
- El portador puede mejorar de problemas de espalda al fortalecer su musculatura, que se tonifica cada día según el progresivo aumento de peso del bebé.

PREGUNTAS MÁS FRECUENTES:

Nosotros tuvimos una mochila convencional, pero enseguida tuvimos que dejar de usarla porque no nos era cómoda ¿Pasará igual con el fular?

No, porque esas mochilas no respetan la fisionomía del portador y ni del bebé ya que:

- El centro de gravedad del bebé se aleja del de la persona que lo lleva, lo que hace que pese más.
- Las mochilas tienen tiras que se clavan porque son mucho más estrechas que la banda de tela del fular.
- La mochila no permite la variedad de posiciones que permite un fular: delante, cadera y a la espalda, según necesitemos repartir el peso o el bebé quiera mirar alrededor.
- Y lo más importante: en la mochila convencional el niño va colgando de pie, soportando su peso sobre la columna vertebral y apoyado en sus genitales, en una posición totalmente desaconsejada, que no favorece su desarrollo físico ni la circulación sanguínea. En el fular portabebés los niños van en la llamada posición de ranita, es decir sentados, con la espalda siguiendo su curvatura natural, con las rodillas más elevadas que las nalgas, lo que favorece la circulación y con una abertura de piernas recomendada incluso en casos de displasia de cadera

Pero, ¿me dolerá la espalda?

No tiene por qué. El peso queda bien distribuido por la espalda y caderas del portador a través de las bandas anchas de tela. Además, al situarse tan cerca los dos centros de gravedad el peso se reparte mejor.



¿Puedo utilizar una tela cualquiera?

Una tela cualquiera puede servir, pero está lejos del nivel de confortabilidad que te dará un fular portabebés por las siguientes razones:

- Una tela normal cedería y se deformaría pronto. Las telas usadas en portabebés están concebidas para no ceder y aguantar muchos kilos de peso.
- Los bordes de una tela normal se clavarían y retendrían la circulación, lo que no hace una tela de portabebé pues tiene el grosor necesario.
- La tela del fular no cede en vertical ni en horizontal lo que le aporta firmeza, pero cede en diagonal, lo que permite que se adapte perfectamente al bebé y su portador.

Ya pero para ser una tela, resulta caro ¿no?

Un fular medio cuesta alrededor de 90€ lo que no es mucho si se compara con lo que cuesta un carrito o una mochila convencional. Se puede usar durante años e incluso varios hijos. Después, siempre se puede usar como hamaca o columpio ya que son telas que aguantan hasta 250 kilos de peso. Además están fabricados con algodón de cultivo biológico y sus tintes son aptos para estar en contacto con la piel de un bebé.

¿A partir de qué edad y hasta cuando se puede usar?

El fular portabebés se puede usar desde el primer día de vida y hasta que niño y portador quieran, normalmente hasta los 3 años de edad.

Pero el bebé va más cómodo en un carro ¿no?

Un buen porta-bebé da mucha comodidad al bebé, que gusta de ir en contacto con la persona que lo lleva y que a la vez, ve el mundo desde su altura.

¿Y para quien lo lleva?

Con un fular se tiene una libertad de movimientos que no se tiene llevando un carrito, puedes subir y bajar escaleras, montar en el autobús, llevar al hermanito de la mano, la compra, el paraguas...

¿Da calor?

La tela es totalmente transpirable, lo que da calor es la proximidad de los dos cuerpos lo que se combate con una capa de algodón entre medias. También sentados en el carrito los bebés sudan mucho por la espalda y sólo nos damos cuenta cuando los sacamos.

Ya, pero se acostumbrará a que lo lleves en brazos.

Los bebés llevados en fular se hacen personas más independientes porque sus necesidades han sido rápidamente atendidas, ya que al estar en contacto con la persona que los lleva, esta se da cuenta antes de lo que necesitan.

Creo que soy poco habilidoso/a para eso.

Usar una tela portabebés no es difícil, sólo es necesario practicar un poquito. En pocos días, ¡ya disfrutar!